

ESTA HORA

Semanario de Información del Arzobispado de Oviedo • D.L.: O-388-65 • Director: José Emilio Díaz • 11 de julio de 2013 • Núm. 1136



Los seminaristas asturianos en la Plaza de San Pedro, acompañados de los formadores y del obispo auxiliar, don Juan Antonio Menéndez



Habla el Abad de Covadonga

COVADONGA

“Un año complejo, pero también lleno de buenas noticias”. Así resume el abad de Covadonga, Juan José Tuñón, el curso que acaba de finalizar para el santuario asturiano. En la entrevista que le realizamos, aborda la vida cotidiana de Covadonga con sus visitas cada vez más numerosas, sus ciclos culturales, su deseo de ser punto de encuentro y acogida, y también el momento de espera obligada para la mejora de sus infraestructuras, entre otros aspectos.

PÁGINA 4

“Respondemos a una llamada”

El Papa habló de la alegría, de la pobreza, y de la importancia de la coherencia

ROMA

Bajo el lema “Confío en ti”, más de 6.000 jóvenes se han reunido en Roma, procedentes de todo el mundo, con un punto en común: haber respondido “sí” a una llamada vocacional. Nuestros seminaristas viajaron hasta Roma, acompañados por el obispo auxiliar, para participar de las actividades programadas en este encuentro internacional, entre las que se encontraban una audiencia en el aula Pablo VI,

de la que han destacado la “cercanía y calidez del Papa Francisco”. “Ha sido una experiencia muy enriquecedora –afirma el seminarista César Gustavo Acuña–. Cada palabra que pronunciaba nos removía el corazón”.

Francisco explicó allí a los miles de jóvenes congregados que “seguir a Jesús no es una opción a tiempo parcial. No me fío de una novicia o un seminarista que dice “he elegido este camino”. Porque nosotros respondemos a una llamada del amor. “Algo me inquieta dentro,

y respondo que sí”. También el Papa provocó las risas de los asistentes cuando recordó que cuando ve “a una monja, o una novicia, con la cara larga, triste, como si le hubieran puesto encima una manta mojada y pesada, algo no funciona. Por favor no pongáis nunca cara de pepinillos en vinagre”. Y no quiso dejar de recordar el daño que hacen “los celos, la envidia y el hablar mal de los demás. No sólo de los superiores: eso es un clásico. No está bien. Yo también he caído en eso y me arrepiento”.



Tras los pasos de los peregrinos

TIERRA SANTA

El día 6 de julio unos 150 peregrinos asturianos partieron rumbo a Tierra Santa, en una peregrinación presidida por el arzobispo de Oviedo, don Jesús Sanz Montes, acompañado de siete sacerdotes diocesanos más. A modo de diario, y con el objetivo de compartir con todos los que no han podido acudir este viaje, se ha puesto en marcha el blog www.asturiasperegrina.blogspot.com, donde el arzobispo narra en primera persona las vivencias de cada día.



La encíclica Lumen Fidei, en nuestras páginas centrales

VATICANO

“Es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando la llama se apaga, todas las otras luces acaban languyesciendo”. Ésta y otras muchas reflexiones ciertas y profundas son las que se ofrecen en “Lumen fidei”, la que ha sido la prime-

ra encíclica firmada por el Papa Francisco, aunque escrita por el Papa emérito Benedicto XVI. En este número hemos resumido los aspectos esenciales de la encíclica en nuestras páginas centrales, un texto más bien breve, y que cierra el ciclo de las virtudes teologales que ha planteado Benedicto XVI.

PÁGINAS 2 Y 3



EN ESTA OCASIÓN LA EMERGENCIA ES EN ASTURIAS



colabora para poder ayudar y acompañar a **40.000** personas en Asturias durante 2012



Cajastur 2048 0000 28 3400007658
Bankia 2038 4134 81 6000007742
Caja Rural 3059 0001 12 1132072321
Banco Sabadel 0081 5770 03 0001109213
La Caixa 2100 1600 14 0200065193

www.caritas.es/asturias

Caritas Asturias - 985 208 089

Don Jesús Sanz: “Estuve en la cárcel y me visitaste”. A propósito de la UTE

PÁGINA 4

Informes y dossiers

La primera encíclica del Papa Francisco: "Luz de la fe"

La carta tiene una introducción y cuatro partes. La primera es una pequeña historia de la fe. La segunda establece la relación entre fe e inteligencia. La tercera, aborda la recepción y transmisión de la fe. La última parte trata sobre las repercusiones de la fe al servicio de la sociedad. Aunque el texto va firmado por Francisco, el Papa reconoce que su autor es Benedicto XVI

Quien cree ve

■ (No. 1-7) de la LF ilustran los motivos en que se basa el documento: En primer lugar, recuperar el carácter de luz propio de la fe, capaz de iluminar toda la existencia del hombre, de ayudarlo a distinguir el bien del mal, sobre todo en una época como la moderna, en la que el creer se opone al buscar y la fe es vista como una ilusión, un salto al vacío que impide la libertad del hombre. En

Quien cree ve, porque la luz de la fe viene de Dios y es capaz de iluminar toda la existencia del hombre: procede del pasado, de la memoria de la vida de Jesús, pero también viene del futuro porque nos abre vastos horizontes

segundo lugar, la LF –justo en el Año de la Fe, 50 años después del Concilio Vaticano II, un "Concilio sobre la Fe"– quiere reavivar la percepción de la amplitud de los horizontes que la fe abre para confesarla en la unidad y la integridad. La fe, de hecho, no es un presupuesto que hay que dar por descontado, sino un don de Dios que debe ser alimentado y fortalecido. "Quien cree ve", escribe el Papa, porque la luz de la fe viene de Dios y es capaz de iluminar toda la existencia del hombre: procede del pasado, de la memoria de la vida de Jesús, pero también viene del futuro porque nos abre vastos horizontes.

De Abraham a Jesucristo

■ El primer capítulo (8-22): Hemos creído en el amor (1 Jn 4, 16). En referencia a la figura bíblica de

Creemos a Jesús cuando aceptamos su Palabra, y creemos en Jesús cuando lo acogemos en nuestras vidas y nos confiamos a él. Por lo tanto, la existencia creyente se convierte en existencia eclesial, porque la fe se confiesa dentro del cuerpo de la Iglesia, como comunión real de los creyentes

Abraham, la fe en este capítulo se explica como "escucha" de la Palabra de Dios, "llamada" a salir del aislamiento de su propio yo, para abrirse a una nueva vida y "promesa" del futuro, que hace posible la continuidad de nuestro camino en el tiempo, uniéndose así fuertemente a la esperanza. La fe también se caracteriza por la "paternidad", porque el Dios que nos llama no es un Dios extraño, sino que es Dios Padre, la fuente de bondad que es el origen de todo y sostiene todo. En la historia de Israel, lo contrario de la fe es la idolatría, que dispersa al hombre en la multiplicidad de sus deseos y lo "desintegra en los múltiples instantes de su historia", negándole la espera del tiempo de la promesa. Por el contrario, la fe es confiarse al amor misericordioso de Dios, que siempre acoge y perdona, que endereza "lo torcido de nuestra historia", es disponibilidad a dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios; "es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre

Los cristianos son "uno" sin perder su individualidad. La fe no es algo privado, una concepción individualista, una opinión subjetiva, sino que nace de la escucha y está destinada a pronunciarse y a convertirse en anuncio

Dios y los hombres, la historia de la salvación" (n. 14) Y aquí está la "paradoja" de la fe: el volverse constantemente al Señor hace que el hombre sea estable, y lo aleja de los ídolos.

La LF se detiene, después, en la figura de Jesús, el mediador que nos abre a una verdad más grande que nosotros, una manifestación del amor de Dios que es el fundamento de la fe "precisamente en la contemplación de la muerte de Jesús la fe se refuerza", porque Él revela su inquebrantable amor por el hombre. También en cuanto resucitado Cristo es "testigo fiable", "digno de fe", a través del cual Dios actúa realmente en la historia y determina el destino final. Pero hay "otro aspecto decisivo" de la fe en Jesús: "La participación en su modo de ver". La fe, en efecto, no sólo mira a Jesús, sino que

La cultura contemporánea tiende a aceptar solo la verdad tecnológica. Hoy se mira con recelo la verdad grande, la verdad que explica la vida personal y social en su conjunto, porque se la asocia erróneamente a las verdades exigidas por los regímenes totalitarios del siglo XX

también ve desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos. Usando una analogía, el Papa explica que, como en la vida diaria, confiamos en "la gente que sabe las cosas mejor que nosotros" –el arquitecto, el farmacéutico, el abogado– también en la fe necesitamos a alguien que sea fiable y experto en "las cosas de Dios" y Jesús es "aquel que nos explica a Dios". Por esta razón, creemos a Jesús cuando aceptamos su Palabra, y creemos en Jesús cuando lo acogemos en nuestras vidas y nos confiamos a él. Su encarnación, de hecho, hace que la fe no nos separe de la realidad, sino que nos permite captar su significado más profundo. Gracias a la fe, el hombre se salva.

Fe para comprender el mundo

■ El segundo capítulo (23-36): Si no creéis, no comprenderéis (Is 07,09). El Papa demuestra la estrecha relación entre fe y verdad, la verdad fiable de Dios, su presencia fiel en la historia. "La fe, sin verdad, no salva. Se queda en una bella fábula, la proyección

La verdad que nos abre la fe es una verdad centrada en el encuentro con el Cristo encarnado, que, viniendo entre nosotros, nos ha tocado y nos ha dado su gracia, transformando nuestros corazones

de nuestros deseos de felicidad." Y hoy, debido a la "crisis de verdad en que nos encontramos", es más necesario que nunca subrayar esta conexión, porque la cultura contemporánea tiende a aceptar solo la verdad tecnológica, lo que el hombre puede construir y medir



con la ciencia y lo que es "verdad porque funciona", o las verdades del individuo, válidas solo para uno mismo y no al servicio del bien común. Hoy se mira con recelo la "verdad grande, la verdad que explica la vida personal y social en su conjunto", porque se la asocia erróneamente a las verdades exigidas por los regímenes totalitarios del siglo XX. Esto, sin embargo, implica el "gran obvio en nuestro mundo contemporáneo", que –en beneficio del relativismo y temiendo el fanatismo– obvida la pregunta sobre la verdad, sobre el origen de todo, la pregun-

La fe lleva al diálogo en todos los ámbitos: en el campo de la ciencia, ya que despierta el sentido crítico y amplía los horizontes de la razón, invitándonos a mirar la Creación

ta sobre Dios.

Aquí el Papa abre una amplia reflexión sobre el "diálogo entre fe y razón", sobre la verdad en el mundo de hoy, donde a menudo

"Lumen fidei", la luz de la fe (LF) es la primera encíclica firmada por el Papa Francisco. Dividida en cuatro capítulos, una introducción y una conclusión, la Carta –explica el Papa– se suma a las encíclicas del Papa Benedicto XVI sobre la caridad y la esperanza y asume el "valioso trabajo" realizado por el Papa emérito, que ya había "prácticamente completado" la encíclica sobre la fe. A esta "primera redacción" el Santo Padre Francisco agrega ahora "algunas aportaciones". Ofrecemos para los lectores de Esta Hora un resumen del texto pontificio que remata las otras dos encíclicas escritas por el Papa Ratzinger sobre la caridad ("Deus Caritas est") en 2005 y la esperanza ("Spe Salvi") en 2007

Quien se ha abierto al amor de Dios, no puede retener este regalo para sí mismo. La luz de Jesús se transmite bajo la forma del contacto, como una llama que se enciende de la otra, y pasa de generación en generación

en el encuentro interreligioso, en el que el cristianismo ofrece su contribución; en el diálogo con los no creyentes que no dejan de buscar, que "intentan vivir como si Dios existiese", porque "Dios es luminoso, y se deja encontrar por aquellos que lo buscan con sincero corazón". "Quién se pone en camino para practicar el bien se acerca a Dios".

Una fe recibida y testimoniada

■ El tercer capítulo (37-49): Transmito lo que he recibido (1 Co 15, 03). Todo el capítulo se centra en la importancia de la evangelización: quien se ha abierto al amor de Dios, no puede retener este regalo para sí mismo, escribe el Papa: La luz de Jesús resplandece sobre el rostro de los cristianos y así se difunde, se transmite bajo la forma del contacto, como una llama que se enciende de la otra, y pasa de generación en generación, a través de la cadena ininte-

Hay, sin embargo, un medio particular por el que la fe se puede transmitir: son los Sacramentos, en los que se comunica una memoria encarnada

rrumpida de testigos de la fe. Esto comporta el vínculo entre fe y memoria, porque el amor de Dios mantiene unidos todos los tiempos y nos hace contemporáneos a Jesús. Por otra parte, se hace "imposible creer cada uno por su cuenta", porque la fe no es "una opción individual", sino que abre el yo al "nosotros" y se da siempre "dentro de la comunión de la Iglesia". Por esta razón, "quien cree nunca está solo"; porque descubre que los espacios de su "yo" se amplían y generan nuevas relaciones que enriquecen la vida.

Hay, sin embargo, un "medio particular" por el que la fe se puede transmitir: son los Sacramentos, en los que se comunica "una memoria encarnada". Dado, pues, que la fe es una sola, entonces tiene que ser confesada en toda su pureza e integridad, "la unidad de la fe es la unidad de la Iglesia"; quitar algo a la fe es quitar algo a la verdad de la comunión. Además, ya que la unidad de la fe es la de un organismo vivo, puede asimilar en sí todo lo que encuentra, demostrando ser universal, católica, capaz de iluminar y llevar a su mejor expresión todo el cosmos y toda la historia. Esta unidad está

zantes de la razón, invitándonos a mirar con asombro la Creación;

La fe, que nace del amor de Dios, hace fuertes los lazos entre los hombres y se pone al servicio concreto de la justicia, el derecho y la paz. Es por esto que no nos aleja del mundo y no es ajena al compromiso concreto del hombre contemporáneo

garantizada por la sucesión apostólica.

La fe al servicio de la justicia

■ El capítulo cuarto (n. 50-60): Dios prepara una ciudad para ellos (Hb 11,16). Este capítulo explica la relación entre la fe y el bien común, lo que conduce a la formación de un lugar donde el hombre puede vivir junto con los demás. La fe, que nace del amor de Dios, hace fuertes los lazos entre los hombres y se pone al servicio concreto de la justicia, el derecho y la paz. Es por esto que no nos aleja del mundo y no es ajena al compromiso concreto del hombre contemporáneo. Por el contrario, sin el amor fiable de Dios, la unidad entre todos los hombres estaría basada únicamente en la utilidad, el interés o el miedo. La fe, en cambio, capta el fundamento último de las relaciones humanas, su destino definitivo en Dios, y las pone al servicio del bien común. La fe "es un bien para todos, un bien común"; no sirve únicamente para construir el más allá, sino

La fe es un bien para todos, un bien común: no sirve únicamente para construir el más allá, sino que ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza

que ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza.

La encíclica se centra, después, en los ámbitos iluminados por la fe: en primer lugar, la familia fundada en el matrimonio, entendido como unión estable de un hombre y una mujer. Nace del reconocimiento y de la aceptación de la bondad de la diferenciación sexual y, fundada sobre el amor

en Cristo, promete "un amor para siempre" y reconoce el amor creador que lleva a generar hijos. La fe no es un refugio para personas pusilánimes, sino que ensancha la vida." Y en todas las relaciones sociales: haciéndonos hijos de Dios, de hecho, la fe da un nuevo significado a la fraternidad universal entre los hombres, que no es mera igualdad, sino la experiencia de la

El encuentro con Cristo da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para personas pusilánimes, sino que ensancha la vida. Y en todas las relaciones sociales: haciéndonos hijos de Dios, de hecho, la fe da un nuevo significado a la fraternidad universal entre los hombres

paternidad de Dios, comprensión de la dignidad única de la persona singular. Otra área es la de la naturaleza: la fe nos ayuda a respetarla, a "buscar modelos de desarrollo que no se basen únicamente en la utilidad y el provecho, sino que consideren la creación como un don"; nos enseña a encontrar las formas justas de gobierno, en las que la autoridad viene de Dios y está al servicio del bien común; nos ofrece la posibilidad del perdón que lleva a superar los conflictos. En este sentido, la fe está unida a la esperanza. Y aquí el Papa hace un llamamiento: "No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino."

Cuando la fe se apaga, se corre el riesgo de que los fundamentos de su vida se debiliten y si hiciéramos desaparecer la fe en Dios de nuestras ciudades, se debilitaría la confianza entre nosotros. No debemos avergonzarnos de confesar públicamente a Dios, porque la fe ilumina la vida social

Testigos | Juan José Tuñón. Abad de Covadonga

“Necesitamos reformas, pero primero las personas”

Covadonga crece como referente espiritual, pero también lugar de acogida para peregrinos, familias y grupos eclesiales



COVADONGA

¿Cómo resume el curso que acaba de terminar?

Ha sido un curso un tanto difícil; por un lado, hemos tenido un invierno con mucha agua, algo que acentúa el aislamiento de Covadonga. Por otro lado, se han planteado algunas cuestiones sobre las infraestructuras, que nos han pegado algún susto y nos han hecho estar muy pendientes. Pero además la crisis la notamos de muchas maneras: los peregrinos llegan con grandes problemáticas personales y familiares, lo que nos demanda una mayor atención y nos anima a incrementar la acogida, la comprensión, la paciencia para escucharles y acompañarles. Pero no todo ha sido negativo este año: hemos tenido buenas noticias, como la incorporación de dos canónigos más, y el buen ambiente y la estabilidad de la escolanía, que cada vez más adquiere más el tono de familia.

¿Es que los peregrinos acuden últimamente con una actitud distinta?

Muchos peregrinos nos buscan para un acompañamiento, y nosotros procuramos que las celebraciones estén cuidadas, que les transmitan la paz que necesitan, la

atención en los confesionarios etc. porque la gente necesita hablar de sus problemas, de sus circunstancias particulares, y es importante hacernos los encontradizos. La gente no va a Covadonga sólo porque sea un lugar de una naturaleza extraordinaria, que lo es, ni sólo porque tenga un significado histórico, que lo tiene, sino que, en un porcentaje muy alto, la gente te dice “necesito venir a Covadonga”, y lo dicen con el corazón. No es sólo un lugar turístico, sino un centro espiritual, cosa que a veces se olvida.

Este año ha sido especialmente complicado en el ámbito de la seguridad...

Sí, la situación de crisis hace que se planteen problemas nuevos. Este año nos han robado tres veces, pero también es cierto que se trata de un problema que ha sufrido toda la zona. Covadonga es un lugar donde puede parecer que hay riquezas pero luego realmente se ve que no las hay; sin embargo esta percepción ha dado lugar a situaciones muy incómodas y desagradables.

Hace poco se reveló que Covadonga sigue siendo el lugar más visitado de Asturias. ¿Qué ofrece a los visitantes?

Covadonga también es un

referente turístico. Y visitar Covadonga sigue siendo un objetivo prioritario de quien visita Asturias. Pero no lo enfocamos sólo desde el punto de vista del turismo, porque frecuentemente los que vienen se quedan a la eucaristía, entran en la Santa Cueva o aprovechan para confesarse, de manera que no los vemos como turistas, porque esto es un santuario, que impregna y deja huella.

¿Qué objetivos se plantean para el próximo curso?

Pensamos que lo primero es seguir manteniendo siempre viva la acogida, y la dimensión espiritual del santuario, algo fundamental en tiempos de crisis de valores. Por otro lado, queremos seguir favoreciendo que las parroquias, así como los grupos eclesiales, familias y colegios, puedan seguir acudiendo a realizar sus actividades, en las casas y los albergues que tenemos preparados para ellos. Que por culpa de la crisis a nadie le falte ese lugar de encuentro al que puedan acudir.

Queremos seguir impulsando los encuentros musicales, el encuentro de artistas plásticos, poetas y músicos, “Primorias”, los encuentros de jóvenes, o los ciclos de conciertos de órgano.

¿Qué aspectos necesitarían una mejora?

Las infraestructuras están pendientes de ser mejoradas, pero la mirada de la Iglesia está siempre primero en las personas. Hay muchos problemas en las familias por lo que no hay que abandonar Covadonga, pero desde luego mucho menos ignorar la situación en la que estamos, y ser conscientes de que debemos tener solidaridad, paciencia y generosidad.

¿En qué se centrará la Novena del próximo mes de septiembre?

Estaremos aún dentro del año de la fe, por lo que el lema será “Santa María de Covadonga, Madre de nuestra fe”, y hemos puesto el acento de aspectos como la catequesis, la familia, la caridad, o los enfermos: dimensiones de la vida eclesial reflejadas dentro del plan pastoral diocesano.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM
Arzobispo de Oviedo



Estuve en la cárcel y me visitaste. A propósito de la UTE

Hay una especial sensibilidad hacia todos aquellos que han cometido en su vida algún tipo de delito. La sociedad no desea la impunidad para quien ha podido aprovecharse de otros, hacerles daño, generando sufrimiento que ha llegado incluso a la muerte. No estamos hablando de cualquier cosa. Y como una especie de constante en la historia de la humanidad, la sociedad se ha dado siempre leyes que pusieran medida y justicia en la convivencia entre las personas con sus derechos y sus deberes. Si tal convivencia quiebra y se pervierte, esas mismas leyes arbitrarán una justa pena para quien ha delinquido, aunque tantas veces no logre modificar y redimir el mal infligido.

Estamos asistiendo en nuestro mundo a una serie de violencias, terrorismos, extorsiones, robos, corrupciones y abusos de todo tipo. La crisis económica que nos asola y acorrala no responde únicamente a un desajuste en las balanzas comerciales de los países ni a una turbulencia pasajera en los índices bursátiles de las Bolsas internacionales. Tiene antes una causa que nutre y hasta jalea esta situación que tanto daño hace a los más inocentes y vulnerables como vemos en tantas familias y en tantos pobres. Esa causa no es otra que la crisis moral que ha introducido el relativismo ético más frívolo, que siempre pretende beneficiar a los poderosos en su avidez: poder económico, poder político, poder mediático. No importan los medios para los fines propuestos: la mentira, la violencia, el chantaje, la ignorancia, los arreglos entre ellos y un largo etc.

Con estas estamos, llenos de complejidad asustada y legítimo temor. En medio de esta realidad estuve el domingo en el Centro Penitenciario de Villabona (Asturias). Pasé toda la tarde con casi un centenar de internos. Primero celebramos la misa con una alta participación de todos ellos. Atentos a lo que allí celebrábamos, con todo su interés y agradecimiento. Me acompañaba algún sacerdote más con ese extraordinario equipo de la pastoral penitenciaria (curas, religiosas y laicos) que han hecho vida la bienaventuranza de Jesús: estuve en la cárcel y me visitasteis.

Tras la misa, un buen rato de diálogo a corazón abierto. Hombreros y mujeres en su mayoría jóvenes, abrían su sinceridad. Reconocen que han hecho cosas mal en

su vida, y como pueden y saben piden perdón, aceptando la pena que en prisión están cumpliendo. Pero había una importante variante: no están sin más esperando a que finalice su pena carcelaria. Ellos quieren reinserirse el día de mañana con su propia humanidad que ha aprendido de sus errores estando dispuestos a recomenzar su vida de un modo nuevo, con sus familias, con sus trabajos, con su manchada dignidad.

Atestiguo el valor de la experiencia como tal, que ha conseguido, no sólo salvar a las personas, sino también a sus familias

Y es aquí donde volví a sorprenderme en Villabona como la primera vez. De ahí partió un proyecto educativo de reinserción que se llama UTE (Unidad Terapéutica Educativa). Es conocido su prestigio en España y fuera de nuestro país. Claramente iluminadora es la estadística de los presos reincidentes que acaban volviendo a la cárcel tras su puesta en libertad: basta comparar los que reinciden proviniendo de los módulos normales y los que provienen de las UTE. Cuando ves que hay gente realmente dispuesta a volver a empezar de un modo nuevo alejados de sus errores, con un sincero arrepentimiento que les lleva a intentar una vida distinta; cuando ves a funcionarios que creen en este modelo diverso de prisión; cuando ves a gente de Iglesia comprometida con la pastoral penitenciaria, entonces rompes una lanza por esta experiencia mientras deseo de que no se manipule ni se cercene por nada esta posibilidad rehabilitadora.

Yo ni puedo ni debo entrar en ciertas polémicas de carácter político de diverso signo que pueden hacer de la UTE una bandera demagógica para intereses de partido. Pero atestiguo el valor de la experiencia como tal, que ha conseguido no sólo salvar a las personas sino también a sus familias. Alzo mi voz para apoyar todos los esfuerzos sinceros sin intromisiones indebidamente para sacar adelante esta hermosa experiencia donde las personas son devueltas a la sociedad con la esperanza real de haber cambiado de vida.